

El lenguaje y las barreras que impiden la comunicación

Language and barriers that prevent communication

Rosario Rodríguez del Busto
roquirdb@gmail.com
Universidad Nacional de Tucumán

Emanuel Exequiel Guanco
emanuelguaco87@gmail.com
Universidad Nacional de Tucumán

Emanuel Exequiel Guanco y Rosario Rodríguez del Busto, estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente, finalizaron el segundo año de la carrera. En el 2021, participaron de las III Jornadas Argentinas de Estudiantes de Semiótica (JAES). Una de las materias de su interés es Semiótica, de ahí la motivación por involucrarse y participar en esta publicación.

Resumen

La comunicación constituye uno de los desafíos más grande de la humanidad, ya que a pesar de compartir un mismo sistema, la comunicación no siempre es posible. En muchas ocasiones, el uso que los hablantes hacen del lenguaje es un reproductor de esta problemática. Es por esto, que el tema que nos convoca son los discursos sociales en torno al lenguaje, puestos en diálogo con dos teorías: la teoría saussureana y la teoría peirceana. Como punto de partida vamos a analizar, desde estas dos perspectivas, ciertas barreras y desigualdades que produce el uso del lenguaje.

Palabras claves

Discursos sociales - convención social - semiosis

Abstract:

Communication is one of the greatest challenges of humanity. Despite human beings share the same system, communication is not always possible. The use that speakers make of language on many occasions is the cause of this problem. Therefore, the theme that brings us together is the social discourses around language, placed in dialogue with two theories: the Saussurean theory and the Peircean theory. As a starting point we are going to analyze, from these two perspectives, certain barriers and inequalities that produce the use of language.

Keywords:

Social speeches - social convention - semiosis

| Introducción

En el presente trabajo, realizaremos una lectura crítica de la realidad siguiendo la metáfora de Paolo Fabbri que considera a los semiólogos como “cazadores furtivos”. Por eso, nos interesa analizar más en profundidad la complejidad de lo social y cómo el uso que los usuarios hacen del lenguaje genera asimetrías en la sociedad. Roland Barthes menciona que “Descifrar los signos del mundo quiere decir siempre luchar contra cierta inocencia de los objetos”. Esto hace referencia a que los objetos no son ingenuos, que están cargados de significados y es nuestro trabajo encontrar todos los mensajes que llevan consigo. Si nosotros avanzamos sobre lecturas más profundas y logramos llegar al núcleo del mensaje vamos a descubrir un segundo sentido, que está difuso. Todos los signos están llenos de valores sociales, morales e ideológicos.

El tema a desarrollar son los discursos sociales en torno al lenguaje, puestos en diálogo con la teoría saussureana y la teoría peirceana. Por un lado, la saussureana es una teoría lingüística y mental que estudia a la lengua y a sus convenciones sociales. Por otro lado, la peirceana es una teoría más abarcativa y filosófica, que concibe “lo social” como aquello que circula y se legitima socialmente. A lo largo del artículo vamos a tomar “lo social” como aquello que circula comunitariamente de un enunciador a otro. Nuestro objetivo es analizar por qué la teoría de Peirce es “superadora” de la teoría de Saussure para el estudio de los discursos sociales; donde la teoría peirceana permite abordarlos desde una perspectiva que contempla lo complejo de lo social, resultando la propuesta saussureana, insuficiente por dejar de lado al sujeto y su contexto.

Es importante aclarar que, para Saussure, el lenguaje es la capacidad que tienen los sujetos para formular una lengua, y ponerla en acto a partir del habla. Por este motivo, es pertinente hablar de “variedad lingüística” dentro del “lenguaje”.

Para nosotros, la lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos. Tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo en diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al dominio social; no se deja clasificar en ninguna de las categorías de los hechos humanos, porque no se sabe cómo desembrollar su unidad. La lengua, por el contrario, es una totalidad en sí y un principio de clasificación. En cuanto le damos el primer lugar entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación. (Saussure, 1945, p. 33).

Por lo anteriormente mencionado hablaremos de “lengua superlativa”, concepto tomado de Brigitte Vasallo, y “lengua popular” como variedades lingüísticas dentro del lenguaje. El uso de la “variedad lingüística superlativa” comprueba nuestra hipótesis. Entendemos por habla superlativa al lenguaje pulido utilizado por el habla burguesa, las academias e instituciones; que ejercen su poder imponiendo un modo “correcto” de hablar. Por ejemplo, palabras como “progresivamente”, “minuciosamente”, “canalizar” y “ser pionero”, son expresiones propias de la academia. Estas se utilizan en ámbitos

Artículos - Dossier

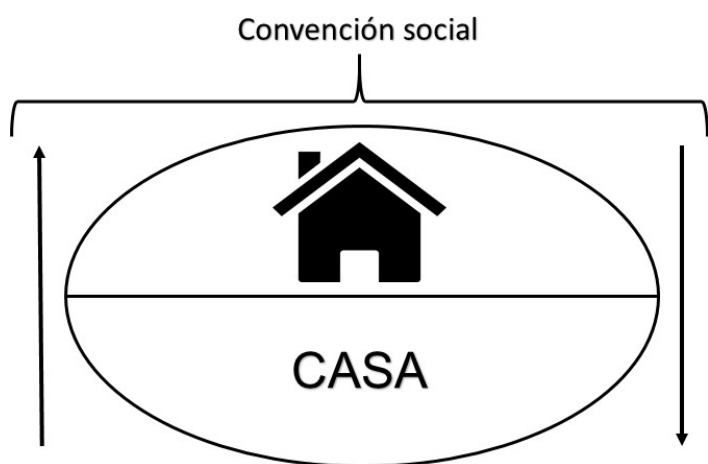
técnicos, literarios y científicos ya que resultan adecuadas por su valor intrínseco; y también porque su uso está relacionado con las propias convenciones académicas para la transmisión de conceptos, ideas y conocimientos de elevada complejidad.

No obstante, no siempre la comunicación es posible, porque existe un grupo mayoritario de personas que no tienen acceso a esa variedad de lengua estandarizada. Con esto nos referimos a que la comunicación con estos términos, considerados “vulgares”, solo es posible dentro de estos ámbitos, fuera de ellos, no. Por ejemplo, una persona que habla con términos vulgares dentro de un ámbito académico es estigmatizada porque no cumple con las normas convencionales de la academia. También se da de modo inverso: la persona que desconoce algunos términos conceptuales, no siente que tenga las competencias necesarias para internalizar los conocimientos transmitidos en términos superlativos.

Saussure considera que la relación de los significados y los significantes es resultado de una convención social y, por ello, la comunicación es posible.

Esto se graficaría de la siguiente manera:

Gráfico N°1



Ahora bien, cuando Saussure se refiere a la “convención social”, ¿a qué se refiere específicamente? Si se refiriese a lo convencional como lo “social”, es decir como aquello que circula comunitariamente de un enunciador a otro, no habría problemas en la comunicación. Sin embargo, cuando el autor se refiere a la convención, hace mención a aquello que está impuesto, lo que establece el diccionario. Entonces, todas las expresiones que mencionamos anteriormente, en cuanto a la lengua popular, se encontrarían fuera de lo convencional establecido por el autor. Por este motivo, la comunicación no siempre es posible.

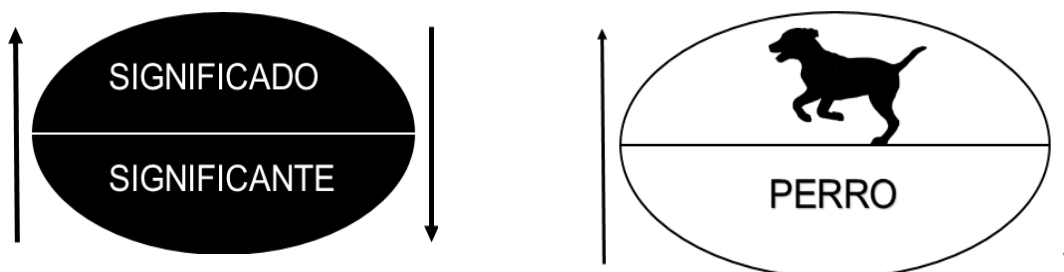
Saussure sostiene que la lengua es un sistema que está conformado por signos. Y que los elementos de la lengua son psíquicos (significado y significante). Recuerdo algo y se me representa el concepto en la mente, y puedo asociar a ese concepto una imagen acústica para nombrarlo. La relación de los significados y los significantes es resultado de una convención social y, por ello que, como lo mencionamos anteriormente, la comunicación es posible.



Artículos - Dossier

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Gráfico N°2



Por ejemplo, una persona analfabeta que, por razones económicas, educativas y socioculturales no tuvo acceso a la educación, no puede entender las palabras utilizadas por el habla burguesa porque tiene un “corpus léxico” más limitado. Quedando así, fuera del sistema de la lengua como Saussure lo plantea, debido a que no incluye al sujeto dentro de su concepción.

La “lengua popular” hace referencia al tipo de “variedad lingüística” que utiliza el “pueblo”: hablantes que usan la lengua de manera informal para comunicarse diariamente con personas de su entorno más cercano. Lo que se dice sale de los parámetros convencionales del idioma, por lo que varía de un pueblo a otro o de un país a otro, dando lugar a la utilización de vulgarismos y otras expresiones informales como modismos o muletillas que, en ocasiones, denotan una carente formación académica. Está llena de ingenio, creatividad, humor y sentido metafórico de lo que se dice. Pero no atenta contra el idioma. Por ejemplo, el “re” que se usa para intensificar determinadas cualidades del sustantivo que modifica, “de terror” para hacer referencia a algo que es de pésima calidad o condición, el “pa’ qué” en lugar de para qué o “na’” en vez de nada; y “estirar la plata” en lugar de fallecer o morir.

En el siguiente cuadro, evidenciamos algunas expresiones (significantes) que refieren al mismo significado pero que, en cuanto a lo popular, es considerado un error lingüístico. Estas expresiones son parte de la variedad de un grupo social/etario/regional particular o pertenecen a la adecuación de cierto contexto. Pese a esta “incorrección”, el significado logra transmitirse y ser comprendido. Es decir que el circuito comunicativo funciona correctamente:



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 3
año 2022

“SEMIÓTICA EN EL AULA” Dossier “Los estudiantes y la Semiótica”

Artículos - Dossier

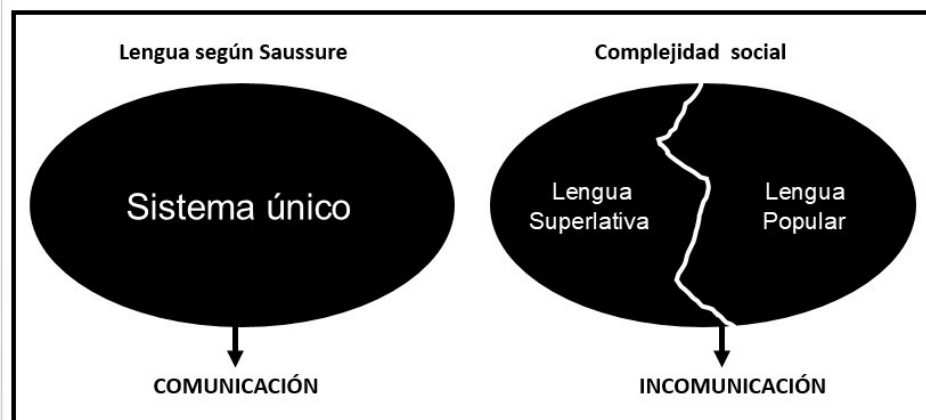
Gráfico N°3

LENGUA SUPERLATIVA	LENGUA POPULAR
Conducir	“Chofear”
Muchacha joven	“Guacha”
Trabajar, trabajo	“Laburar”, “changuita”
Robar, delinquir	“Chorear”
Muchacho joven	“Vaguito”
Almorzar, comer	“Morfar”
Dinero	“Guita”

Sin embargo, es complejo teorizar al “habla superlativa” y al “habla popular¹” desde los conceptos de mutabilidad e inmutabilidad del autor, ya que sería difícil estudiar la lengua en un recorte temporal o a través de su evolución. En este caso, la brecha social es tan profunda, que hasta parecieran ser dos lenguas completamente distintas cuando, en realidad, conforman una sola. Para Saussure, la lengua es un solo sistema, pero si analizamos las brechas económicas y educativas de las personas que utilizan las distintas formas de este único lenguaje, vemos como resultado desigualdades de clase que anulan la posibilidad de comunicación y crean, socialmente, dos lenguas distintas sin posibilidad de diálogo. Es decir que el sistema único de Saussure aquí no cabe.

A este fenómeno lo podríamos graficar de la siguiente manera:

Gráfico N°4



¹ Entendemos como “habla popular” a la puesta en práctica del “lenguaje popular”: una *variedad lingüística* que utiliza el “pueblo” de manera informal para comunicarse diariamente.



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 3
año 2022

“SEMIÓTICA EN EL AULA” Dossier “Los estudiantes y la Semiótica”

Artículos - Dossier

Siguiendo al lingüista ginebrino, si consideramos al signo horizontalmente, esa relación negativa es el valor, que determina la identidad de la palabra a través de su rasgo distintivo: “Cuando se habla del valor de una palabra, se piensa generalmente y, sobre todo, en la propiedad que tiene la palabra de representar una idea, y, en efecto, ese es uno de los aspectos del valor lingüístico (...)” (Amado Alonso, p. 133). Asimismo, el “habla superlativa” es impuesta por los académicos, quienes no diferencian a un significado o significante de otro, sino que establecen cuál es el correcto y cuál el equivocado, indicando su “valor” en términos valorativos. La burguesía no busca diferenciarlos, sino realizar un juicio de lo que está bien y de lo que está mal. Bajo el pretexto de cuidar al idioma, controlan y ejercen el poder estableciendo la norma que rige al lenguaje, excluyendo todas las alternativas posibles de la construcción social y del contexto económico de las personas que lo hacen propio.

Gráfico N°5

CONCEPTO DE VALOR	
SAUSSURE	HABLA BURGUESA
Definición: identidad del signo	Definición: concepto a través del cual se determina lo que es correcto o incorrecto
Ejemplo:	Ejemplo:
frío ≠ tibio ≠ caliente	chofear = conducir (incorrecto) (correcto)
El concepto se utiliza para diferenciar un signo de otro.	El concepto se utiliza con carga valorativa para determinar el modo correcto.

En otras palabras, el interés de Saussure no está en comprender al sujeto y a su contexto. Por ejemplo, no es de su interés que la imposición de una variedad refinada subordine a las personas a ocultar sus formas de hablar para ser escuchadas. No obstante, la teoría del signo de Peirce constituye una reflexión amplia, aplicable a todo tipo de signos, no solo a un sistema en particular, como es el caso de Saussure, que la limitó al sistema lingüístico. Peirce tiene en cuenta al sujeto y a su entorno a la hora de realizar el proceso triádico de inferencia. Por eso, la semiosis como proceso de significación, comprende al “habla superlativa” como discurso social porque en su uso, práctica y reproducción se entran las diferencias educativas, sus imposiciones, las brechas que genera y la inaccesibilidad que produce ya que es un discurso para unos pocos.

Según Peirce la semiosis es el proceso triádico porque se lleva a cabo mediante signos, y los signos, para el autor, constan de tres elementos que forman una tríada: un representamen, un objeto y un interpretante. Según Wenceslao Castañares:

Semiosis no es sólo la acción de un signo aislado sino la de todos los signos: los que ya han producido efectos y los que seguirán produciéndolos. En este

| Artículos - Dossier |

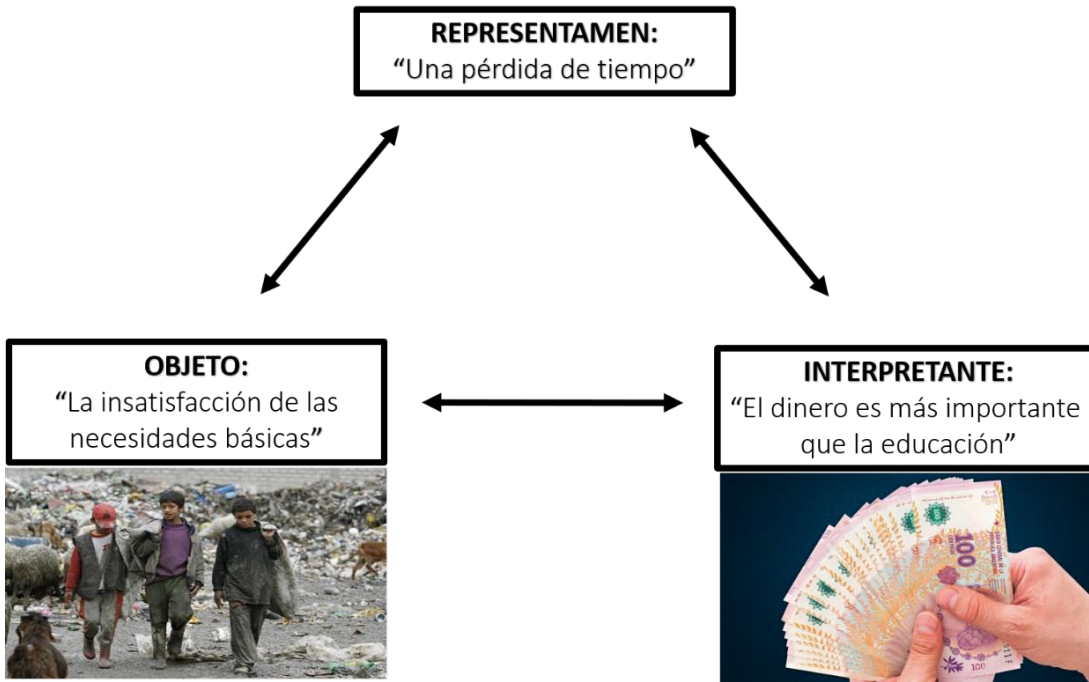
sentido es un proceso *indefinido*, sin límites, que nos remite hacia atrás en un proceso histórico cuyo inicio ignoramos y cuyo final no podemos prever en sus justos términos. La semiosis real, encarnada, no es otra cosa que la transmisión social del sentido que realizamos en los actos reales o posibles de comunicación. (Castañares, 2007, p. 5)

La semiosis según Peirce nos permite entender cómo es que, a través de los signos, se crean barreras que dan como resultado brechas sociales.

Un signo o representamen es un primero que está en tal relación triádica con un segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado interpretante, a asumir la misma relación triádica en la que él está con el mismo objeto” (CP 2.274, c. 1902). Otra definición que caracteriza la concepción peirceana es: “Un signo o *representamen*, es algo que está en lugar de algo para alguien en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, su *objeto*. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea que a veces he llamado el *fundamento* del representamen. (Restrepo, 2010, p. 274)

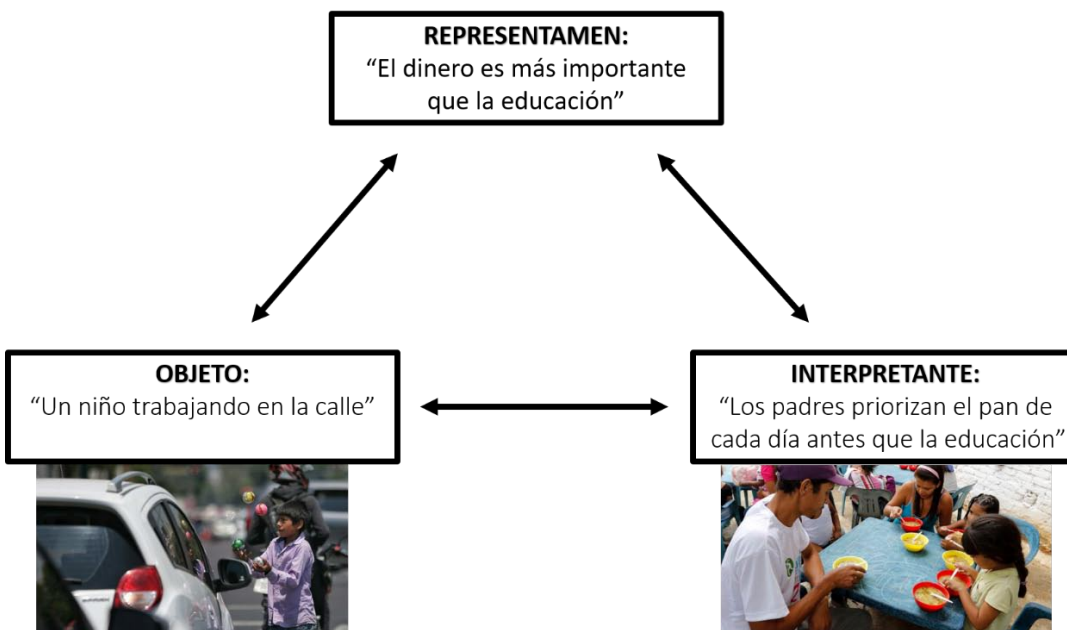
Dicho esto, y para avanzar con el tema que nos convoca, vamos a tomar discursos sociales en torno a la lengua. Por ejemplo, si tomo como representamen “la educación” está en lugar del objeto; que bien puede ser “el diccionario de la RAE”. De la relación de un primero y un segundo se produce el interpretante. El interpretante podría ser “el capital cultural y el capital social”; pero para una persona analfabeta podría ser “una pérdida de tiempo”. Este último interpretante se convierte en un representamen, que está en lugar de un objeto que podría ser “la insatisfacción de las necesidades básicas”. De esta relación surge un nuevo interpretante que podría enunciarse en términos de “el dinero es más importante que la educación”. Y lo vemos graficado a continuación:

Gráfico N°6



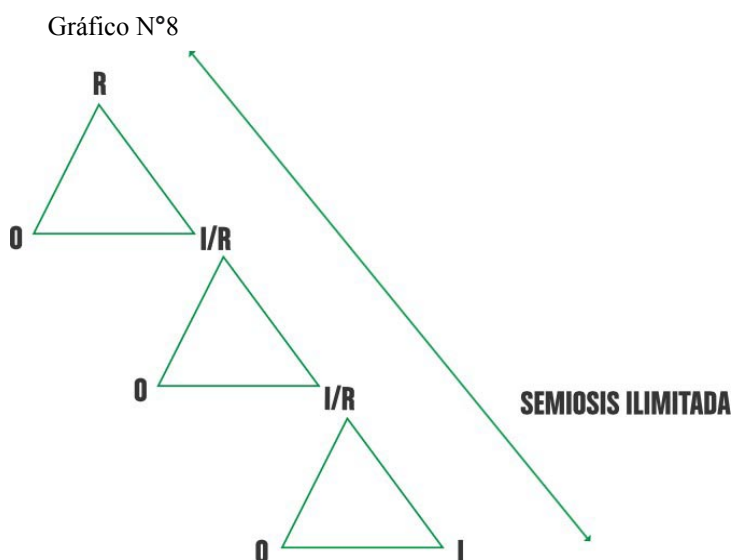
Asimismo, este interpretante podría convertirse en un representamen, que está en lugar de un objeto que podría ser “un niño trabajando en la calle”. Siguiendo con la cadena, un interpretante posible sería “los padres priorizan el pan de cada día antes que la educación”; otro interpretante podría ser “los padres no tienen formación y envían a sus hijos a trabajar”.

Gráfico N°7



Peirce define al interpretante como otro signo, equivalente o más desarrollado. Ahora bien, cada vez que un nuevo interpretante media en la relación entre el representamen y el objeto, ese signo que es interpretado se convierte en representamen de un nuevo eslabón de la cadena, formando una semiosis ilimitada. La semiosis infinita es, por tanto, la totalidad de las producciones sígnicas de la cultura en la que vivimos, la realidad que vamos construyendo socialmente entre todos, el conjunto desordenado, complejo y contradictorio de signos, ideas, ideologías (Mancuso, 2010 p. 92) que se da a lo largo del tiempo en las sociedades. En definitiva, la semiosis es el proceso de construcción de eso que llamamos “realidad”.

En el gráfico a continuación veremos formada la semiosis ilimitada a la cual hacemos mención.



Fuente: Extraído de clase teórica, Coviello (2020, pág. 2) “La semiótica de Charles Sanders Peirce”, Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Pudimos realizar este proceso, también teniendo en cuenta la teoría que Peirce llamó “faneroscopia”. “Faneroscopia” es un neologismo creado por el autor que proviene del término *fanerón*:

Entiendo por *fanerón* la totalidad colectiva de todo aquello que de alguna manera o en algún sentido se presencia a la mente, con total independencia del hecho de que corresponda o no a algo real. Si se pregunta cuándo, o a qué mente, diré que dejo esas preguntas sin respuesta, ya que nunca abrigué una duda de que los rasgos del fanerón que hallé en mi mente están presentes permanentemente en todas las mentes. (Pierce, 1974 pág. 284).

El **fanerón** (del griego *φανερός*, *phanerós*, “visible,” “mostrable”) es todo lo que aparece ante la conciencia, sea real o no, en sus distintas manifestaciones. Tales modos de ser de lo que se presenta ante la mente son las categorías, a las que Peirce llamó **primeridad, secundidad y terceridad**. Las tres categorías se corresponden con los tres componentes del signo: el representamen es un primero, el objeto es un segundo, y el interpretante es un tercero. Dicho de otra manera, el primero de un signo es



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 3
año 2022

“SEMIÓTICA EN EL AULA” Dossier “Los estudiantes y la Semiótica”

Artículos - Dossier

el representamen, el segundo de un signo es el objeto, y el tercero de un signo es el interpretante. Sin interpretante no existe el signo, puesto que el signo pertenece al orden de las terceridades. De ahí que Peirce defina a la Semiótica como ciencia de las terceridades.

La terceridad es el modo de ser de lo que es tal como es, poniendo en relación recíproca un segundo y un tercero. La palabra clave de esta categoría es ley. Se vincula con la idea de regularidad y razón. Es en esta categoría donde el signo funciona, ya que la terceridad pone en acción los tres elementos indispensables para que haya mediación y se constituya la semiosis. Conocemos los códigos a los que estos símbolos pertenecen y se alzan ante nuestra percepción como regularidades a las que el hábito hace que les asignemos un sentido al que ya estamos acostumbrados.

En el texto *En pos del signo*, Pérez Martínez sostiene:

El concepto de “interpretante” es central en el concepto peirceano de signo: el interpretante “es a la vez una norma social o un hábito colectivo ya ahí y la determinación aquí y ahora de una mente que interioriza esta norma. En la primera concepción, vincula el signo con su objeto de manera abstracta, instituida; en la segunda, lo hace de manera concreta, aquí y ahora, en acto; la triada queda constituida desde que esta última aparece como una particularidad de la primera”. Por tanto, el interpretante es la actualización por parte del individuo en el momento de la significación de una especie de precomprensión establecida y codificada socialmente que cada individuo asume, interioriza y pone a funcionar. (Pérez Martínez, 2000, p. 145)

A partir del análisis realizado con el proceso de semiosis, pudimos establecer las siguientes leyes o hábitos: “El dinero es más importante que la educación” y “Los padres no tienen formación y envían a sus hijos a trabajar”. Estas leyes están teñidas de prejuicios y, sobre todo, de desigualdades de distintas índoles: económicas, educativas, sociales y culturales.

Entonces, podemos decir que Peirce entiende y define a la semiótica (ciencia) de la siguiente manera:

La doctrina de la naturaleza esencial y de las variedades fundamentales de toda posible semiosis, que resalta el carácter sociocultural de los signos concibiendo la cultura como una semiosis ilimitada en que el objeto de un signo es siempre el signo de otro objeto y así sucesivamente. Para Peirce, por tanto, todos los objetos de que se compone una cultura son significantes. La semiótica, entonces, que pergeña Peirce ve las culturas de los pueblos como un vasto tejido en donde los objetos que las conforman se encuentran enlazados con otros, tanto según alguna de sus propiedades como según construcciones modélicas mentales que sirven de cristal para distinguirlas. Pues, como hemos visto, en Peirce el signo no solo contrae una relación con un objeto, sino que la contrae, igualmente, con el sujeto para quien es signo: en suma, el signo representa algún aspecto de algo para alguien. (Marty - Marty, 1995, Pp. 134-135)

De este modo, vemos desarrolladas ambas teorías: la saussureana y la peirceana. La semiosis, según Peirce, tiene más puntos de contacto con nuestro análisis. Recordemos que Peirce define a la



Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

Volumen 3
año 2022

“SEMIÓTICA EN EL AULA” Dossier “Los estudiantes y la Semiótica”

| Artículos - Dossier |

semiosis como la acción no solo de un signo aislado, sino la de todos los signos. Es decir que es un proceso indefinido y sin límites. Nuestra hipótesis se fundamenta en la definición de la semiosis real y encarnada como la trasmisión social del sentido que realizamos en los actos reales o posibles de comunicación. A diferencia de la teoría saussureana, que no puede dialogar con los discursos sociales entorno al lenguaje; ya que el autor sostiene que la lengua es social y el habla es individual, pero lo social está concebido desde la convención. En términos de Saussure, la lengua debe ser pensada como una institución social, de naturaleza mental, previa e independiente de los usos de los hablantes. En otras palabras, no incluye al sujeto en su sistema. Y, nuestro análisis, no comprende a la lengua situando al sujeto por fuera, por lo que afirmamos que los signos lingüísticos superlativos que utiliza la clase social burguesa, generan diferencias de clases y brechas que los usuarios no pertenecientes a esa clase deben superar si quieren entablar diálogos con ella o con la academia. Es importante entender que el “habla superlativa”, es decir, el lenguaje pulido utilizado por el habla burguesa, las academias e instituciones; no es la única forma correcta de comunicación. Despojándonos de exigencias y refinamientos académicos impuestos por los sectores hegemónicos y de poder; la comunicación es posible cuando el receptor decodifica de manera correcta el mensaje enviado por el emisor. De este modo, una variedad lingüística que utiliza el “pueblo” tal como el “habla popular” permite de igual manera que el “habla superlativa” la transmisión de un mensaje. Es real e inevitable que el habla filtre nivel económico, educativo y sociocultural pero eso, no debe anular la comunicación.

| Bibliografía

- Castañares, W. (2002) *Signo y representación en las teorías semióticas*. Estudios de Psicología.
- Castañares, W. (2007) “La semiótica de Peirce”, en *Anthropos: Huellas del conocimiento*. (Nº 212) págs. 132-139. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2173554>
- Coviello, A. L. (2020) *La semiótica de Charles Sanders Peirce*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, mimeo.
- Coviello, A. L. (2020) *El Curso de lingüística general, de Ferdinand de Saussure*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, mimeo.
- Mancuso, H. R. (2010) *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*. Buenos Aires, SB Editorial.
- Peirce, C. S. (1974) *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pérez Martínez, H. (2000) *En pos del signo: introducción a la semiótica*. El colegio de Michoacán.
- Restrepo, Mariluz. (2010) *Representación, relación triádica en el pensamiento de Charles S. Peirce*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Barthes R. (1964) *La cocina del sentido* <http://semiologia-cbc-distefano.com.ar/virtual/presentacion/2-R-Barthes-La-cocina-del-sentido.pdf>
- Saussure, F. (1945) *Curso de Lingüística General*. Losada, Buenos Aires.
- Vasallo, B. (2021) “Las palabras y el miedo al hambre”. Buenos Aires. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/las-palabras-tambien-tienen-fronteras2/>